**¿A Quién Servimos?**

***Por Pedro Méndez***

*¿A quién servimos?* Esta podría ser la pregunta que el profeta Amos y el autor del evangelio de Lucas le están preguntando a sus audiencias y a nosotros hoy. *¿A quién servimos?* *¿Servimos a Dios o al dinero?* La respuesta a esta pregunta parece ser simple*;* pero se complica si reflexionamos en el hecho de que nosotros *servimos cuando somos servidores de un maestro.* Un maestro es el que influye en nuestras vidas al guiarnos a tomar nuestras decisiones y elegir nuestro destino. *Entonces, ¿quién es nuestro maestro: Dios o el dinero?*

Me parece que Amos, en el Antiguo Testamento, y Lucas, en el cristianismo primitivo, muestran que una parte de sus audiencias—el pueblo de Dios—habían hecho del dinero el maestro de sus vidas al buscar y obtener riquezas por medio de la usura. La *usura* es la *ganancia excesiva* que una persona busca y recibe en sus negocios. En este sentido, el escenario de Amos es desagradable e incluso inhumano: "...los que pisotean al necesitado y *destruyen* a los pobres de la tierra" (Am 8:4). En el evangelio de Lucas, el "administrador infiel" también hace ganancias para su amo de una manera muy usuriosa. Con su eminente despido (por haber malbaratado la propiedad de su amo) y con el fin de asegurar su futuro, el administrador le "perdona" a los deudores de su amo la ganancia usuriosa del aceite y el trigo que pertenecen a su amo (estudiosos de la Biblia afirman que no hay evidencias de que el administrador haya perdonado su comisión a los deudores de su amo). No hay duda de que existe la usura en la forma en que este administrador trabaja con la propiedad de su amo. ¿Sabe el amo la manera usuriosa en que su administrador hace negocios? No lo sabemos. *Este es el punto: una parte del pueblo de Dios, en ambas lecturas, había hecho del dinero el maestro de sus vidas*.

La lectura del profeta Amos, para hoy, termina con una frase desesperanzadora: "[Dios dijo a su pueblo:] ¡Jamás he de olvidar todas sus obras!" (Am 8: 7b). Sin embargo, Jesús, *el* rostro de la misericordia de Dios, termina el Evangelio de hoy con una afirmación más esperanzadora: "Ustedes (discípulos) no puede *servir* a Dios y al dinero" (Lc 16,13). La declaración de Jesús es una invitación que abre la posibilidad para la conversión de sus discípulos. Entonces: ¿*a quien servimos: a Dios o al dinero?*

Esta pregunta sigue siendo muy importante para nosotros, seguidores de Jesucristo, en el mundo actual. Si nos fijamos con atención en el mundo actual de los negocios, podemos ver que, a veces, hay una ganancia excesiva (usura) en algunos productos. Ésta usura, como en los tiempos bíblicos, nos deshumaniza al hacernos "objetos" o "medios" de la riqueza inconmensurable de otros. No me malinterpreten; esto no es algo contra el libre mercado. En el mundo actual de los negocios y los sistemas económicos, una ganancia debe obtenerse; pero no una ganancia excesivamente usuriosa en el que nos convertimos en *medios* de conseguir riqueza, en lugar de  *seres humanos* cuyas necesidades son satisfechas. *¿De dónde viene un corazón usurioso?* *Viene de una persona/sociedad/nación cuyo corazón ha visto en el dinero el tesoro más grande que jamás haya podido tener al punto que deshumaniza al otro.*

*Sin embargo, nosotros, seguidores de Jesucristo, sabemos que hay algo más grande que el dinero: Dios mismo.* Nosotros, seguidores de Jesucristo, hemos experimentado la fuerza redentora del Cordero de Dios y hemos llegado a entender que ¡nada en el mundo se puede comparar con el regalo gratis de la salvación de Dios! Nosotros sabemos quién es el dueño de todo: *Dios;* lo que somos: *administradores;* y quien es el otro: una *persona* creada a la imagen y semejanza de Dios. De hecho, sabemos que nuestras posesiones deben de ser compartidas con otros, especialmente con los más necesitados. Nosotros, seguidores de Jesucristo, hemos aprendido que estamos llamados a ayudar a los demás a alcanzar lo mejor de su humanidad; en vez de hacerlos objetos de nuestros corazones usuriosos.

Y, sin embargo, estamos llamados, hoy, a renovar nuestro compromiso de fidelidad a Dios en Jesucristo. Dios nos invita a permitir que nuestros corazones, que podrían tener usura, se transformen en el corazón humilde y generoso de Jesucristo—"el mediador entre Dios y los hombres" (1 Tim 2: 5) —quien se dio a sí mismo en la Cruz por nuestra salvación. Dios también nos está invitando a dejar que Jesús sea no sólo el Maestro de nuestras vidas; pero también, y lo más importante, nuestro Señor, para que Él pueda llevarnos a lo que es verdadero, bueno y agradable, incluyendo nuestro dinero.  ¿*A quién servimos: a Dios o al dinero?* Espero que todos decidamos servir a Dios.